


2016-01-01

Brújula quebrada

Julio Antonio Molinete

University of Texas at El Paso, juliomolinete@yahoo.com

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.utep.edu/open_etd

 Part of the [Creative Writing Commons](#), [English Language and Literature Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), and the [Other French and Francophone Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Molinete, Julio Antonio, "Brújula quebrada" (2016). *Open Access Theses & Dissertations*. 700.
https://digitalcommons.utep.edu/open_etd/700

This is brought to you for free and open access by DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Open Access Theses & Dissertations by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

BRÚJULA QUEBRADA

JULIO ANTONIO MOLINETE

Master's Program in Creative Writing

APPROVED:

Rosa Alcalá, Ph.D., Chair

Andrea Cote-Botero, Ph.D.

Selfa A. Chew, Ph.D.

Charles H. Ambler, Ph.D.
Dean of the Graduate School

Copyright ©

By

Julio Antonio Molinete

2016

BRÚJULA QUEBRADA

by

JULIO ANTONIO MOLINETE

THESIS

Presented to the Faculty of the Graduate School of

The University of Texas at El Paso

in Partial Fulfillment

of the Requirements

for the Degree of

MASTER OF FINE ARTS

Department of Creative Writing

THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

December 2016

A mi madre,
brújula y luz; patria eterna

AGRADECIMIENTOS

Estos apuntes son el resultado de la terquedad y apego a uno de mis más hermosos y arraigados placeres: la poesía. Agradezco a Rosa Alcalá, mi directora de tesis, por alimentar en sus clases esta adicción. Su ímpetu y rigor han sido vitales. De igual manera, gratifico la paciencia y los acertados consejos de Andrea Cote. ¿Qué decir de la sensibilidad, llaneza y afecto de Selfa Chew? Soy un ser afortunado por la pasión exquisita de las tres. Tres latitudes, tres puntos de vista, tres corazones poéticos incomparables. Agradezco a todos los profesores de Creative Writing, trabajadores y colaboradores del departamento. A mis amigos y hermanos cubanos Carlos Manuel Pérez, Iliana Orozco, Amparo Ballester, Martha M. Montejo Pizarro y Rafael Vilches quienes noblemente leyeron, criticaron e hicieron atinadas recomendaciones. Las gracias a mi Mardou, por su grandeza espiritual y apoyo día a día.

RESUMEN

Brújula quebrada o la reinvención del dolor, es un cuaderno de poesía en el cual se aborda el fenómeno del exilio, de la diáspora. Verso a verso es la historia de un *diasporante* signado por la angustia, el rechazo y el desprecio. Pero más que un poemario personal, deviene en un pedazo de la historia contemporánea cubana. Esa en donde los hijos de la Isla se ven obligados a escapar en pos de la libertad, un derecho que se hace esquivo aun en la tierra de la libertad.

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Agradecimientos..... | v |
| Resumen | vi |
| Índice | vii |
| Prefacio..... | 1 |
| Brújula que la diáspora quebró..... | 1 |
| El éxodo, el exilio, la diáspora y el <i>diasporante</i> | 2 |
| Cuba: intermitencias de la emigración..... | 5 |
| Puntos cardinales de la brújula poética | 11 |
| La brújula quebrada y el espejo..... | 19 |
| Brújula Quebrada (poemario)..... | 21 |
| Norte | 23 |
| O-este | 54 |
| Sur | 71 |
| Este | 93 |
| Bibliografía..... | 120 |
| Curriculum vitae..... | 122 |

PREFACIO

BRÚJULA QUE LA DIÁSPORA QUEBRÓ...

El dolor se mueve en círculos concéntricos. Cada cierto tiempo vuelve a ser el mismo de antes. El ciclo es continuo y en cada recorrido se reinventa. Siempre encuentra un motivo para lacerar el alma (el alma del poeta). A veces se simula dormido como un felino salvaje, para luego saltar veloz y desgarrar a su presa.

El poemario *Brújula Quebrada*, es eso: la reinención del dolor. Verso a verso es la historia de una vida desgarrada por circunstancias que a veces parecen inverosímiles. Una biografía signada por la persecución, el rechazo y el desprecio.

La intención es que, más allá de un simple poemario personal, devenga en un pedazo de la historia contemporánea cubana, esa en la que los hijos de la patria se ven obligados a escapar en pos de una libertad que se hace esquivia aun en la “tierra de la libertad”.

Sin embargo, no es necesario conocer la historia no oficial de la Cuba de la última mitad de siglo para comprender la intención del poemario. Su mensaje busca ser universal, cotidiano en todos aquellos lugares donde las personas se ven obligadas a buscar otros puntos cardinales para sobrevivir. Universal también en el desgarramiento del adiós y en el comenzar desde el peldaño más bajo en el lugar de acogida. Universal en una época en que los humanos migramos como aves de estación.

Brújula quebrada reordena los principales puntos cardinales, como hoja de ruta del autor, deja el regusto de lágrimas, frustraciones, recuerdos que mejor sería olvidar. Es un volumen donde los seres amados vienen como en un retrato de lejana época, y ocupan el puesto que les corresponde en el presente.

Asimismo es un poemario de logros y victorias alcanzadas a través y a pesar del dolor. La tierra añorada de ayer deviene en el hogar de hoy, y a la vez trasmuta en el sitio donde la nostalgia por lo que quedó atrás le da apariencia de ferocidad.

EL ÉXODO, EL EXILIO, LA DIÁSPORA Y EL DIASPORANTE

El éxodo o alejamiento del lugar originario ha estado presente desde la misma creación del universo. El pentateuco bíblico contiene sobrados ejemplos: la expulsión de Eva y Adán del Jardín del Edén, la venta de José por sus hermanos, la salida del pueblo de Israel en busca de la tierra prometida...

En la condición de nomadismo como alternativa de supervivencia de algunos grupos humanos primigenios, encontramos en tanto, el gen de esa necesidad de traslación ya sea voluntaria o forzada, que asiste al individuo.

El exilio se reconoce precisamente como el tipo de éxodo condicionado en grado sumo por las circunstancias, en el que la voluntad de la persona queda constreñida por imperativos de coerción (deportación, expatriación), o desarraigo impuesto por elección personal de otro contexto ante la adversidad del propio.

Cuando se dimensiona como un fenómeno que implica la dispersión de personas de un mismo origen por diversas regiones del mundo, el exilio se convierte en diáspora, disgregación..., y produce un tipo de existencia a la cual llamaremos *diasporante*.

Con independencia de sus puntos de especificidad, estos términos tienen en común su vínculo consustancial con la emigración como proceso que implica cambios significativos en la conducta.

El ser humano es un emigrante perenne y vive generalmente esta condición desde la más raigal dicotomía: lo sabe y no lo sabe, lo ama y lo odia, lo goza y lo sufre. Lo asimila sin darse cuenta y, también, lo rechaza.

Somos esa suerte de amasijo biológico-social, andante. La naturaleza (la madre mayor) tasa al individuo para la diáspora. Se manifiesta desde el mismo proceso de la fecundación. Al coincidir e interactuar, ambos desplazamientos –el del óvulo y el espermatozoide– crean un cigoto de esencia intranquila.

Durante la llamada gravidez se desarrolla el feto y suceden en la mujer cambios fisiológicos, metabólicos y morfológicos significativos. Todos en pos de nutrir, proteger y permitir el desarrollo del nuevo *diasporante*. Nueve meses después ocurre la primera expulsión de la patria natural: el vientre materno.

A partir de ese primer grito, del primer respiro, del hambre primera, el ser humano está expuesto a múltiples formas de éxodo. Desplazamientos que nos conciernen a todos. Aun cuando permanezcamos en la misma casa, el mismo barrio, la misma ciudad o país. De minuto a hora, de día a año, ocurre una transformación del individuo, una diáspora plural.

El camino suele ser luengo e inarmónico: montañas, ciénagas, algunos desiertos y el mar, ese mundo paralelo al terrestre en donde la brújula puede perder su magnetismo. Una travesía en la cual la fauna es tan diversa como los sueños. Sin embargo, ese ente

biológico-social se trastorna durante dicho desplazamiento. Aquí la pregunta sería ¿Por qué el *diasporante* sufre la diáspora?

Con toda seguridad, el ser humano va alimentando el afecto por su tierra natal de manera similar a como sucede con el amor a la madre. Aunque los golpes de la vida pudieran llegar a distanciarlos, siempre permanecerán unidos.

Cuando madre e hijo se separan físicamente, esa ruptura tiene consecuencias. Y, cada quien, la sobrelleva de diferentes maneras. Por lo tanto, si ese alejamiento es forzoso, es innegable su mal sabor de espíritu.

No en vano, en sus *Reflections On Exile and Other Essays*, el crítico y teórico literario palestino-estadounidense, Edward W. Said, tilda el exilio como algo “horrendo”, “producto de la acción de los seres humanos sobre otros seres humanos”. Lo ve como una “contemporary political punishment.” (Said 175) y, para poder entenderlo, recomienda cartografiar los territorios de experiencia más allá de los ya incluidos en los textos sobre el tema.

Y, ése también es uno de los propósitos del presente poemario. Como sustento teórico de *Brújula quebrada*, el sentido de *diasporante* irradia una connotación medular. Por un lado, resulta estructuralmente articulador de las vivencias del autor como sujeto de creación poética y por otro, mediación indispensable para la exégesis de la carga semántica de la obra, desde una perspectiva contextualizadora de los procesos psicológicos internos que afectan su itinerario vital en la diáspora.

La historia del exilio es muy larga, también lo es la del exilio cubano. Así lo testimonian los más antiguos documentos encontrados, desde el nacimiento de Cuba como nación.

CUBA: INTERMITENCIAS DE LA EMIGRACIÓN

Son las vivencias del canario Silvestre de Balboa como inmigrante en la isla de Cuba, las que dan cuerpo a su célebre *Espejo de paciencia* (1608), considerada la obra literaria más antigua escrita en ese territorio. Sus versos testimonian un incidente atroz ocurrido en 1604, en el puerto de Manzanillo: el secuestro de Don Juan de las Cabezas Altamirano, Obispo de la Isla de Cuba, por el corsario francés Gilberto Girón, y su rescate por el nativo Salvador Golomón.

La lucha por la vida, la avaricia, la discriminación, el chantaje... así como la valentía y la defensa de la justicia, integran el panorama insular descrito por Balboa como testimonio de su estancia en tierra extranjera.

Otros dos autores literarios cubanos, unidos por su amor al suelo patrio, compartieron la vivencia del exilio y el dolor que ella conlleva. El escritor, pensador, periodista y poeta José Martí, quien fue deportado en dos ocasiones y el poeta nacional José María Heredia.

Debido a situaciones familiares, Heredia vivió en Santo Domingo, los Estados Unidos, México y Venezuela. Sus andares conspirativos contra la dominación española en Cuba, lo obligaron a huir a Boston. Durante esa etapa compone *Himno del desterrado* (1825). En 1836 pudo regresar a la isla tras retractarse de sus ideales revolucionarios y, tiempo después, se radica en México hasta el último de sus días.

Además de las mudanzas biológicas y psicológicas propias de su persona, sobrellevó Heredia el éxodo generado tanto por situaciones familiares como por el castigo político de la dominación española, convirtiéndose en parte de una diáspora, que

es, como bien dice Said, “producto de la acción de los seres humanos sobre otros seres humanos”.

Todo lo anterior se puede apreciar en el poema *Himno del desterrado*. De los versos, Heredia hace brotar la nostalgia por su tierra lejana, dolor y amor, anhelos de justicia y búsqueda de la libertad.

Mas ¿qué importa que truene el tirano?
Pobre, si, pero libre me encuentro.
Solo el alma del alma en el centro:
¿Qué es el oro sin gloria ni paz?
Aunque errante y proscrito me miro,
Y me oprime el destino severo;
por el cetro del déspota ibero
no quisiera mi suerte trocar. (Heredia 279)

El caso de Martí no es muy diferente. Durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878), sus ideales políticos lo llevan a prisión (1869) y llega a España como exiliado en 1871. Se calcula que, durante esos años emigraron de la isla cerca de 100 mil personas. Esa gran diáspora, su impacto en los hijos de la patria y en la patria misma, son retratados en el poema *Cuba nos une*:

Cuba nos une en extranjero suelo,
Auras de Cuba nuestro amor desea:
Cuba es tu corazón, Cuba es mi cielo,
Cuba en tu libro mi palabra sea. (Martí 167)

El poema denota la mezcla de melancolía y aflicción de la cual es presa el poeta. No solo suyos, también de esos 100 mil *diasporantes* asentados en lejanas latitudes. Y que, no obstante a ese trecho lacerante, se encuentran unidos por una profunda pasión del *diasporante* poeta y el afecto del *diasporante* lector (Cuba es tu corazón, Cuba es mi cielo).

El último verso escala a un nivel elevado de sugerencias. Por un lado, para Martí, la madre patria es un libro en el cual quiere existir como una palabra. Da la impresión que busca ser abrigado en su seno, junto a otras muchas palabras (hermanos, seres, compatriotas, voces). Por el otro, se lee como una promesa de lealtad: Cuba a tu obra (causa, misión, angustia) prometo ser fiel (doy mi palabra, lo juro).

Sea cual fuere el caso, se establece una relación muy interesante entre el exilio y la escritura. A través de la poesía, Martí trata de recuperar su lugar de origen. Ése sitio amado del cual ha sido desterrado. Anhelo que logra realizar de manera transitoria en 1878 y definitiva en 1895.

A raíz de su deportación a España, Martí viaja a Francia, luego a los Estados Unidos, México y Guatemala. Regresa a su tierra amada en 1878 y casi de inmediato, otra vez es deportado a España. Vuelve a los Estados Unidos y sin dilación parte a la Republica Dominicana. En 1895 retorna a Cuba donde finalmente muere en combate.

Su condición de *diasporante* fue tal que, todavía después de muerto no podía descansar en paz. Algunos historiadores aseguran fue enterrado en varias ocasiones. Finalmente, José Martí fue sepultado en el Cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba. Allí yace, como una palabra dentro del libro de la historia cubana.

En la década de los sesenta, a raíz del triunfo de la revolución de 1959, comenzaron a presentarse nuevos episodios de éxodos masivos. En 1965, por ejemplo, salieron de la isla más de 30 mil personas. La cifra se cuadruplicó en 1980, con 125 exiliados. Casi a diario llegan cubanos a los cayos y las costas de la Florida y otras partes del territorio norteamericano.

¿Qué los mueve? Los porqués son múltiples: antagonismos políticos, violencia, hambre, curiosidad, rebeldía, persecución, dolor, reunificación familiar, la búsqueda de la libertad. Los procederes y medios han sido diversos y sorprendentes: el tren de aterrizaje de un avión, una barcaza, una tabla de surf o hasta un paquete de correo. Las maneras más recientes –y no menos peligrosas– van desde lograr un contrato de trabajo, obtener una misión internacionalista hasta los llamados matrimonios arreglados.

De ello dan fe, de una manera u otra, los 156 poetas e intelectuales reunidos por la editora Odette Alonso en la *Antología de la Poesía Cubana del Exilio* (2011). Da la impresión que todos, intentan, liberarse de ese fantasma (el del exilio). En la introducción al libro, Alonso lo advierte. Los poemas tratan “con recurrencia esa nostalgia desde la lejanía que Cintio Vitier catalogara como una de las marcas esenciales de nuestra poesía”.

(Alonso 22)

Aparecen nombres conocidos y piezas literarias cuyos títulos hablan por si solos. Alejandro Armengol (*El oscuro sitio de la historia*), Jesús J. Barquet (*Transacciones*), Zoelia Frómeta Machado (*Largo ha sido el camino a casa*), Alina Galliano (*El vientre del tráfico*), José Kozzer (*Divertimiento*) y Gustavo Pérez Firmat (*Entre hermanos*), por solo citar a algunos.

La propia Alonso asegura que la antología aborda los temas de “la desposesión, el desarraigo, la búsqueda de una identidad, la imposibilidad del regreso o el desconcierto del reencuentro”, entre otros. Y para que no queden dudas, cita a Iván de la Nuez: “Escribo diáspora y me veo obligado a admitir, asimismo, que abordo una tragedia. La cultura cubana ha conocido el estallido de una bomba de tiempo. Se ha astillado en múltiples fragmentos”. (Alonso 20-22)

La poeta y narradora cubana Zoelia Frómeta, radicada hace varias décadas en México, deja fluir en sus versos esas cargas, física y emocional, multiplicadas por el exilio:

Largo ha sido el camino a casa.

El tiempo de cuaresma.

Alejandra sueña, sueña tendida en su jaula de palabras l

a fragilidad que guardan ciertos destinos,

ciertas memorias.

¿A dónde ir sin ellos, con las fronteras que trazan sus miedos

sin piel y nombre?

¿A dónde ir sin que asuste el amanecer y sus celajes iracundos?

(Alonso 115)

Para ella el exilio ha sido un sendero interminable. Lo siente como la cuaresma, ese período de cuarenta y seis días que transcurre desde el miércoles de ceniza hasta la víspera del domingo de resurrección. Un lapso que, en no pocas congregaciones religiosas, ordenan ayunos y penitencias. Así de espinosa ha resultado, la separación entre su corazón y el terruño.

Entre líneas, cada día pudiera ser un año, como si se refiriera a la prolongada dictadura autoritaria y brutal imperante en la isla desde 1959. Nótese, además, que las disciplinas impuestas durante la cuaresma son cumplidas en memoria al ayuno de cuarenta días de Jesús en el desierto. Frómeta acorralla al lector en insinuaciones múltiples y ricas en lecturas.

¿Quién es Alejandra(o)? ¿La patria dormida o Fidel ‘Alejandro’ Castro, como icono de un país encarcelado? ¿Quién sueña (divaga) tendida(o) en una jaula de palabras (o promesas incumplidas)? La metáfora de este verso es un reclamo a un sistema social quebrantable, cuyo destino se ve nublado (celajes), con amaneceres inseguros. Un sistema de poder que orilla a miles de personas a la auto deportación, a cruzar la frontera, la muralla del mar.

La situación no solo atañe a la isla de Cuba. Nos encontramos ante una nueva era. La de las migraciones ‘humanas’; la de las políticas de los muros y las alambradas. Todas se relacionan de una manera directa o implícita, individualmente visceral, con las circunstancias de vida que impone a las personas un modelo social hegemónico.

Hay cercas para detener la migración entre Cuba y la base naval de Guantánamo, entre México y los Estados Unidos. De manera similar ocurre entre Bangladesh y la India, así como en otras fronteras.

La Organización de la Naciones Unidas calcula que, a nivel mundial, unas 200 millones de personas son inmigrantes. Algunos hasta nombran a ese grupo social como el sexto continente.

El nomadismo, la migración, el exilio... la hoy, diáspora del sexto continente, continúa siendo fuente de inspiración para nuevos rapsodas como Heredia o Martí. Nuevos poetas-*diasporantes* que se valen de la poesía –como herramienta– para exorcizar los tormentos del alma, para proponer lecturas renovadas. Los contextos, las circunstancias son otras pero el fenómeno sigue latente. A raíz de esos andares manó *Brújula quebrada*.

PUNTOS CARDINALES DE LA BRÚJULA POÉTICA

El cuaderno *Brújula quebrada* ha sido un vendaval en alta mar. Al principio, ninguno de los poemas lograba satisfacer mi paladar de lector. Así es que, invoqué la bonanza, esperé la marea baja y lancé el anzuelo. Poco a poco comencé a atrapar peces, algas y en ocasiones, el anzuelo regresó vacío. Luego, quité escamas, espinas y hasta llegué a devolver algunos animalejos a las aguas.

Durante esa primera clasificación agrupé los poemas en dos momentos, la isla y el exilio. Sin embargo, los aires de inconformidad fueron sostenidos. Por fortuna, en uno de

esos momentos de claridad, al revisar el prefacio de *Altazor* de Vicente Huidobro, el verso Los cuatro puntos cardinales son tres: el Sur y el Norte (Huidobro 4), trajo un poco de aire a favor.

Pero, en mi caso ¿qué pasaba? Continué mis labores de navegante-pescador. Finalmente, descubrí en los poemas cuatro peregrinajes y no dos: (1) Cuba, (2) el instante en el cual decidí emigrar, (3) los años en el exilio y (4) la nostalgia. El 1 y el 3 se refieren a contextos temporoespaciales, el 2 y el 4 a estados del espíritu.

Dado lo anterior, relacioné cada uno de ellos con un punto cardinal. A éstos también se les conoce como los cuatro sentidos o puntos principales de la brújula. La aguja de la brújula siempre apunta al norte, a la estrella polar, debido al magnetismo. (Polos iguales se repelen, distintos se atraen). Otra vez, ronda el destino. ¿Todos debemos ir con sentido norte? En el poemario, la brújula es un símbolo de búsqueda. La aguja rompe las reglas, se disloca. El magnetismo cambia. Oscila dentro del cuadrante norte, luego se mueve en contra de las manecillas del reloj, golpea en el o-este, luego en el sur y al final, queda atrapada en el este.

NORTE, la primera parte del poemario, aborda las vivencias de un *diasporante* en los Estados Unidos. Una etapa de muchos retos. Por un lado, los ya conocidos avatares del inmigrante: idioma ajeno, clima extremo, alimentos diferentes, cultura desconocida, soledad repentina, culpas, dejaciones, discriminación. Y por el otro, el optimismo para salir adelante.

Los poemas aparecen colocados como si la aguja de la brújula oscilara entre el noroeste (NO) y el noreste (NE). O sea, entre el exilio y el momento en el cual decidió

hacer un cambio de rumbo; entre el exilio y Cuba. Ambos movimientos reflejan el hurgar en esa grieta entre el ser humano y su lugar natal, entre el yo y el verdadero hogar. Como si no pudiera cicatrizar esa herida o superar esa tristeza impuesta por el exilio.

Los vaivenes entre NO y NE, son delimitados por los poemas *Los días y los dedos*, *Todo cercano*, *Quehaceres* y *Sobre el peso de los años*, dedicados a la madre biológica. Sin embargo, son una invocación a la madre patria. Quien lea esta sección encontrará desde el aplastante peso de la soledad hasta las privaciones del exiliado, los embates de la enfermedad y la cercanía a la muerte.

La sección abre con el poema *Diasporantes*, a través del cual se intenta mostrar el problema de la convivencia entre los inmigrantes. Y, los esfuerzos, por confrontar un proceso de asimilación cultural múltiple, muy peculiar en la frontera sur de los Estados Unidos. El tema también se refleja en el poema *Triculturación*. El mismo se apoya en el castellano mexicano, el cubano y el idioma inglés.

Los *diasporantes* que deciden asentarse en la región Paso del Norte o en otras ubicadas en las inmediaciones de la línea divisoria entre México y los Estados Unidos, deben asimilar una serie de adaptaciones muy peculiares. Allí conviven la cultura y el idioma anglo con las tradiciones y el lenguaje mexicano.

En la ciudad de El Paso los latinos constituyen un poco más del 80 % de la población. De ese grupo, casi la totalidad son mexicanos o sus descendientes nacidos del lado estadounidense de la frontera.

No solo se trata del fenómeno de plurilingüismo o de gramáticas diferentes. Para un cubano, por ejemplo, el choque cultural resulta elocuente. Ocurre una suerte de ‘alfabetización’ *trial*. Y aunque deviene en una fuente de enriquecimiento cognitivo nada

despreciable, no todos la logran digerir y se desplazan a zonas donde existe una mayor concentración de sus paisanos.

Sobre algo similar, habla el poeta, narrador y catedrático cubano Gustavo Pérez Firmat en su libro *Cincuenta lecciones de exilio y desexilio*. Llama la atención que sus declaraciones las hace después de vivir varias décadas en los Estados Unidos:

Viviré una temporada en español, hasta que me entre la añoranza del inglés, y entonces levaré ancla. Me pasaré una temporada navegando en inglés, hasta que me entre la comezón del español, y entonces levaré ancla otra vez. Si hay vientos de través, aprenderé el arte del zigzaguo. (Pérez 21).

Pérez Firmat, en cuanto a lengua se refiere, no encuentra a cual puerto acercarse y echar el ancla. Los largos años vividos en territorio estadounidense no han sido suficientes o del todo determinantes para cotejar como suyo el inglés o el castellano.

Se mueve entre ambos idiomas. Prefiere zigzaguear a anular uno o el otro. Tampoco tiene intenciones de aunarlos. Más allá de rehusar refugiarse en el spanglish, el poeta sucumbe, como otros inmigrantes. Su ser está dividido en dos: Cuba y los Estados Unidos.

Ése andar irregular, fuera de simetría sugiere el recorrido o trazo del rayo durante la tormenta. Se trata de una poderosa descarga eléctrica natural acompañada por el relámpago (emisión de luz) y un sonido ensordecedor (trueno).

Si lo consideramos en el ámbito de la costura, el zigzag es una puntada de la máquina de coser que se utiliza para sobre hilar una pieza. O, para unir dos trozos de material (tela) entre sí.

Sea cual fuere el caso (trueno o puntada), el recurso del zigzagueo –como imagen– resulta reveladora, fascinante si la vemos como estatus del ser. El zigzagueo, precisamente, aparece sugerido en varios momentos dentro del poemario, en los poemas *Quehaceres*, *Tela* y *La heredad*.

El poema *Quehaceres*, dedicado a mi madre, advierte como ella “zurce los recuerdos para no olvidar la historia”. Debajo de esas puntadas hay sufrimiento, dolor, la aguja perfora las piezas y las ata con el hilo. Es una manera –en este caso particular– de vulnerar el pasado y recomponerlo para no volver a incurrir en los mismos errores. O, quizá, para replantear el presente.

Si se mira de manera positiva el zigzag en la costura ayuda a crear una nueva pieza (prenda de vestir o artículo). Es cierto que el zigzag hiere al *diasporante*, lo lacera pero a la vez lo fortalece. Se adquiere una nueva visión del mundo, se aprende a tolerar, a incluir, a hablar dos o más idiomas, se amplía el horizonte cultural. En caso, contrario, al menos existe la oportunidad de luchar para alcanzarlo.

Los poemas incluidos en la sección O-ESTE, abarcan una etapa muy breve, intensa y decisiva. Sin lugar a dudas, la más intensa. Un lapso que duró, quizá 1/25 segundos. ¿Qué es esa fracción ante 37 años? ¿En 1/25 segundos puede cambiar todo?

Aquí, trato de reconstruir la palabra oeste. Juego con su fonética “o” y “este”. (¿esto o aquello?). Exploro la posibilidad de hacer varias lecturas. El título o-este,

propone tomar una decisión, un cambio de rumbo. Coincidentemente, el sol se oculta por ese punto cardinal dando paso a la oscuridad, a la noche. Muchas veces, esa es la sensación cuando estamos ante una alternativa; por instantes sentimos la robustez y el frío de la sombra. Somos optimistas o quizá, escépticos o tal vez, curiosos por ese nuevo día o camino en el horizonte. En esta parte del poemario, repaso las cavilaciones de mi desplazamiento espacial.

O-este, es un canto a la brevedad del dolor, de la felicidad, de las decisiones, de uno mismo, de lo que eres y de lo que no. El poema *El instante; la pregunta*, incluido en esta sección, trata de mostrar lo que sentí cuando me invadió el gran dilema: ¿me quedo o regreso? Rememora ese soplo electrizante que recorrió íntegramente mi cuerpo. Fue un flashback tras otro y, a la vez, una mezcla de éstos, con ciertas dosis de flash- forward.

SUR, la tercera parte del cuaderno, agrupa algunos poemas más recientes. Es una tonadilla a la añoranza. Los recuerdos de un terruño cada vez más distante. Una patria, a la que regresar –por el momento– no es una opción ni transitoria, ni soñada. Asimismo, santigua algunos rencores, diálogos frente al espejo, posturas irreconciliables. También incluye aquellos olvidos, involuntarios debido al paso de los años y algunas verdades todavía latentes en algún lugar de la memoria.

El poema *Rejas*, por ejemplo, intenta exorcizar el dolor de los días en prisión, cuando apenas tenía seis años. Fue un acontecimiento del cual, 40 años después, no he podido recuperarme. *Trago para dos*, escarba en la grieta hecha por la diáspora (y por posiciones políticas divergentes) entre un padre y su hijo. En él, el reencuentro, la reconciliación se vuelve distante.

En el poema *Nostalgia* aborda algunos recuerdos amados. Detalles de la infancia y la juventud, con los cuales se forjaron valores, crecimiento personal, identidad. Aflora la lucha interna entre el ahora y el ayer. El reloj sirve como recurso para acentuar esa dicotomía espaciotemporal.

aquel reloj
mecánico que no sabe traducir
las horas del terruño a las horas
grises del hemisferio.

Entre los versos de *Nostalgia*, deambula un niño cargado de recuerdos gratos y también, de momentos menos felices. Sus relojes biológico y mental cuentan con un ritmo propio. Esa cadencia se contrapone y choca con una realidad voraz, pululante, acelerada.

Quien escribe precisamente ya no es un adolescente, ni un joven, es un adulto. La añoranza por su tierra lo acorrala. Y, en cierta medida, está aferrado al pasado. Quiere decir que, existe una diferencia horaria (real y psicológica) entre su hogar procedente y el de recepción. Pérez Firmat expresa muy bien esta problemática:

(...) a medida que el exiliado envejece, el tiempo, antes su cómplice,
se le vuelve hostil. Empezamos a perder el tiempo, por así decirlo.
Empezamos a sentir una falta de sincronía entre el tiempo de nuestras
vidas y el tiempo de la historia. (Pérez 13)

Quien vive en el exilio sufre las consecuencias del tiempo (y, también, del destiempo). La historia, el tiempo, transcurren, no se pueden detener. El *diasporante* debe ser consiente de ello. Por el contrario, no siempre sucede. Esto tiene sus propios efectos. Va más allá.

Tiene que ver con la adaptabilidad, el avance de la tecnología, la percepción de los valores, la forma de vestir, la música... Aquí, aflora nuevamente la cuestión biológica, en cada rotación terrestre el diasporante envejece, camina más lento, la realidad pasada y sus relatos presentes van perdiendo vitalidad.

Nuevos *diasporantes* llegan y con ellos nace una nueva diáspora. La anterior va falleciendo sumida en la nostalgia, devorada por la historia o por la génesis de otras realidades.

El cuadernillo concluye con la aguja de la brújula en el ESTE; en Cuba, mi punto de partida. El este, es el lugar aproximado donde sale el sol cada día y, precisamente, Manzanillo, la ciudad donde llegué al mundo, está en el oriente de la isla. Nótese: la isla de Cuba tiene forma alargada como aguja o llave. Los poemas de esta sección sugieren un andar sobre la aguja de la brújula, una aguja estática, anclada, presa... el ir y venir es lineal, de un lado a otro, sobre los mismos pasos, como quien está acorralado en sí mismo o preso.

Esta cuarta parte, refiere instantes del terruño, vivencias compartidas con seres queridos y hasta los favores de algunos verdugos. Rememora el primero de los destierros (el éxodo desde el vientre materno) y algunos posibles detonantes del exilio geográfico.

Es, con toda intención, una sección un poco desordenada. Busca reflejar el ir y venir de la familia. El abuelo llegó a Cuba procedente de Bembibre del Bierzo, España. Se asentó en Baracoa, Barígua, El Cristo, Santa Clara, Manzanillo, Bartolomé Masó. Además de esos sitios, algunos seres queridos se movieron a La Habana, Campechuela, Las Tunas. Otros llegaron a Buenos Aires, Argentina; Durango, México y El Paso, Texas.

Un ir y venir, no ajeno al de otras familias dentro de la isla. Aquí, aparecen conflictos, sueños, batallas por migas de pan en un país sitiado por decepciones añejas. La escasez, la impotencia, el desamparo, la mentira, el hambre física y espiritual, el deterioro de los valores humanos y de un sistema, al parecer, condenado al fracaso, son otros temas de la realidad cubana que integran esta parte del poemario.

La sección y el cuaderno concluyen con el poema *En la orilla del aire* dedicado al día de mi nacimiento. Refuerza esa regresión de la aguja de la brújula a los orígenes, a la patria verdadera: el vientre materno.

LA BRÚJULA QUEBRADA Y EL ESPEJO

La diáspora es inherente al ser humano, le pertenece por naturaleza. Lo engendra, lo alimenta, lo hace crecer, lo magulla, lo hiere, lo mata, lo sepulta, lo resucita, lo hace eterno. El ser humano es un *diasporante* perenne.

El afán de *Brújula quebrada* es que el lector conozca los apetitos de un *diasporante*, avideces con las cuales pudiera identificarse. Aquí no solo se trata de narrar

en versos la realidad cubana. El propósito ha sido reflexionar acerca de una problemática latente desde los tiempos antiguos y acentuada en el mundo moderno.

Cuando me aventuré a la diáspora, al exilio, por momentos me sentía como una víctima. Al comenzar a investigar y a escribir el presente poemario, la perspectiva cambió. *Diasporantes* somos desde que nuestros padres aportan la sustancia oportuna para concebirnos y se confirma con el parto. Constantemente nos movemos de la casa al colegio, a la universidad, cuando nos casamos, al ir a probar ‘suerte’ en la capital del país, al *diásporar* a otro continente.

No soy una víctima. La diáspora cubana es difícil como lo es la mexicana, la centroamericana, la del oriente medio, la europea. Cada una con sus especificidades. A nivel mundial, unas 200 millones de personas son inmigrantes.

Palabra a palabra, verso a verso, poema a poema, *Brújula quebrada* busca exorcizar lo vivido, sí; el dolor de la diáspora, sí; y pretende, además, aportar una dosis de optimismo, de autorreflexión y objetividad.

Al emigrar debemos ser conscientes de cuán difícil será el camino. Esto lo refuerzo con la estructura del cuaderno. Comienza en el norte, transita por el o-este, el sur y concluye en el este (Cuba), mi lugar de partida. Ocurre un movimiento de 270 grados en contra de las manecillas del reloj y, al concluir, deja una brecha de 90 grados entre el este y el norte (entre el hogar de origen y el hogar de acogida).

Esa rotura, esa brújula detenida haciéndole resistencia a la fuerza magnética, es un llamado a tomar distancia para meditar en quiénes somos, en dónde estamos y cuál camino queremos tomar.

BRÚJULA QUEBRADA

*Yo miro tu recuerdo náufrago.
Y aquel pájaro ingenuo bebiendo el agua del espejo*

Vicente Huidobro

norte

Yo ya también estoy entre los otros

Fina García Marruz

diasporantes

me hablan en inglés respondo

en spanglish: *hi cómo le va*

míster (miro con trampas

de aceptación)

why don't you

speak english (muestran la palma

de la mano y driblean

el aire hacia mi rostro)

hablan

en chicano *güero cuál es*

el güiri güiri *retáchese*

pa' su cantón (la elipsis hace

nido en el pecho)

respondo

en jerga africana *qué pasa*

asere *qué volá contigo* (me miran

como a un extraterrestre de antenas

defectuosas)

los diasporantes se reúnen

a las puertas de la ciudad ¿será

Babel? ¿somos ellos los sobrevivientes

del diluvio? ¿el mister el chicano el asere?

suda el cerebro piensan los pies el país pende

de una triple alambrada: el río el muro

el numen en muletas ¿la tierra volverá a ser

un disco plano a merced de los vientos del océano?

después de la nevada

cuánta sal sobre las calles de la ciudad

la nieve se escurre

el hielo negro se escurre

los automóviles recuperan el ritmo

acalorado casi

ín - timo

cuánta sal sobre las calles

de la ciudad y los ciudadanos continúan

con la nieve en algún rincón del pecho

mar dormido

mucho antes de distinguir

el desierto se escucha

su siseo remoto el oleaje

de las dunas su glosa solemne

poco a poco

emergen todas las voces

de sus seres no tardas en notar

la fuerza del salitre los anzuelos

mudos en espera de alguna presa

al llegar

sientes bajo los montículos

la quietud de las barcas el sueño

mudo del peregrino

el desierto es

como la mar cuajada

entre las notas melódicas del tiempo

rudas perfecciones

el viento de las colinas sopla

para que todo cambie

los pétalos de los geranios gimen

en silencio salen despavoridos

como lágrimas de quién sabe cuál dolor

los sonajeros en el balcón enloquecen

de dicha arman tormentas

en los oídos de la vecina

el sonido y el silencio

suelen escapar siempre

hacia el vacío

hacia lo ajeno

los días y los dedos

cuando chico me aferré
a su índice hasta que pude
volar primero hasta las tejas
infinitas
de los techos después
hasta las nubes grises de la vanidad
luego
me precipité hasta una costa
evitable donde las piedras tienen
nombres y frío

ahora cuando peina
canas y su sintaxis es tan dulce
como los recuerdos es ella
mi madre
quien se aferra a mi índice y al dedo del medio

andar en ele

clarea. voy con rumbo sur. faltan treinta cuadras. frente a la preparatoria Catedral, en el jardín de una casa pintada por los años, una mujer en su silla de ruedas me guiña un ojo. le respondo con una reverencia y mueve los pulgares como quien bendice el camino. llego a la calle Franklin, como cada día, la chica del coche rosa mexicano aguarda el cambio de luz. fuma un cigarrillo y, a la misma vez, se arregla las pestañas con una cuchara. parece ofrecer sus iris en cubierto de plata. sigo hasta la esquina de Stanton y Texas, el restaurante La Malinche huele a huevos estrellados. doblo con rumbo este. faltan por caminar otras quince cuadras. el aire me llena los ojos de tierra. estornudo. camino de espaldas. tropiezo con una larga fila. cientos aguardan para vender su sangre por cien dólares. troto varias cuadras. me siento en Texas y Williams. escribo notas rojas, amarillas, verdes, grises. muere la luz. muere la mitad de la noche. regreso sobre mis huellas. el viento aúlla. trascurren ocho horas. vuelve a traslucir. voy con rumbo sur. faltan treinta cuadras. frente a la preparatoria Catedral, en el jardín de una casa hay una silla de ruedas, vacía. llego a la calle Franklin. los autos pasan en cámara rápida. sigo hasta la esquina de Stanton y Texas. está cerrado el restaurante La Malinche. doblo con rumbo este. no se mueve ni una hoja. faltan por caminar otras quince cuadras. no hay fila de vendedores de sangre. no puedo sentarme en Williams y Texas. no hay notas para escribir. el cielo se pone rojizo claro. muy, muy claro. comienza a nevar. muere la ciudad. no encuentro mis huellas para regresar. el viento enmudece. la ciudad luce como tablero de ajedrez.

mammoth rock

desde la cima de esta montaña

no he podido atrapar

ni a un solo pez

ahora escribo poemas

mi estómago gruñe

en espera de un trozo de papel

mientras tanto

tiro el anzuelo

por si pica algún un verso

igualdad

la diferencia es el primer acto de igualdad

este calor del desierto es como yo abraza

a todos sin importar el trapo que cubre

la piel él no tiene brazos yo tengo

dos y cada apretón que dan me aleja de la gente

charcas de luz

para Rosy

es once de marzo ella me deporta

de sus días

sé que miente y no

se lo demuestro

se inventa algún dolor un miedo

a las saetas un viaje a algún rincón

de su casa

improvisa motivos para esposarme

de tanta indiferencia

por eso

las pocas veces que la veo

me zambullo en las charcas

de luz de sus ojos

y allí quedo

con su intrépido grillete atado al cuello

nada

es común jugar

a las distancias sin otro

lenguaje que el de la mirada

sin mayor atropello

que el de un gesto

con la mano

con la frente

con el ruido de las pisadas

con el silencio entre una huella y la otra

con el transcurso

del tiempo la distancia se hace

profunda

como el adiós como el olvido

where are you?

Apache, Pies Negros,

Cherokee, Cheyenne,

Chickasaw, Chippewa,

Choctaw, Colville,

Comanche, Cree,

Creek, Cuervo,

Delaware, Houma,

Iroquois, Kiowa,

Lumbee, Menominee,

Navajo, Osage, Ottawa,

Paiute, Pima, Potawatomi,

Pueblo, Lushootseed,

Seminole, Shoshone, Sioux,

Pápago, Ute, Yakama,

Yaqui, Yuman,

Alaska Athabaskan,

Aleut, Eskimo, Tlingit-Haida

and otros nacimientos no especificados

where are you?

escupir hacia arriba

saberme en la otra orilla

sentado en la finca

de aquellos a quienes un día

les gritamos *desert-ores*

lúm-penes

ven-de-patrias

aquellos obligamos a huir

como zánganos del hormiguero

blasfemó

el apellido del apellido

la lengua de la lengua

el número del número en resta

in crescendo

eran ellos el disfraz

ahora me descubro

vociferado es como escupir hacia

arriba y que la saliva caiga

en cámara lenta muy lenta sobre el rostro

triculturalación

se me antojan unos huevos fritos para el desayuno

me laten unos huevos estrellados para el almuerzo

i want fried eggs with onions and bacon for my breakfast, please

¿me regalas menudo para pagar la guagua?

¿tienes morralla para subir al camión?

can i use my credit card to buy my bus ticket?

la tapia en mi lengua

la barda en mi cabeza

the wall in front of my eyes

el césped en mis uñas

el zacate en mis pies

my footsteps on the grass

estos mosquitos me chuparon la sangre. me hace falta una transfusión

los pinches moyotes me han mordido hasta el alma

these mosquitoes are like vampires. i may get fangs at anytime

me gustaría ir a la piscina del hotel ¿estarán dejando pasar?

en los *depas* hay alberca. el agua siempre está calentita

we have in home spa with hot water and hydro massage. would you like to come in?

la jefa me puso los tarros. soy una mala hoja

mi vieja se fue con un vato. voy por un trago de tequila

i've been two-timed by my girlfriend. "i'll leave her to be happy"

mi vieja hará ajiaco este sábado

mi jefa hará menudo el domingo

my mother will make chili with meat this weekend

la jama estuvo chévere. nos vemos mañana

la cena estuvo chida. nos miramos el día de mañana

dinner was very tasty. see you tomorrow

quehaceres

con dedal es verdad. pero sin dedal también.

mi madre azota sus dedos, en la máquina de coser,

con la mirada a ras del pisacostura. junto al ovillo

y la bobina zurce

los recuerdos

para no olvidar la historia.

libro rojo

a veces soy
como una lengua
muerta en riesgo
de perder
todos sus hablantes

la zeta...

del abuelo perdió
su contoneo sonoro
nadie puede arrimarme
el hombro ni una caña
resucita ese seseo
de las tierras del Bierzo
que va
de la mente a la lengua
del aliento al aire
del aire al paso del tiempo
ahora hablo
spanglish soy hijo
adoptado tengo dos
madres dos
dos mentes y una nueva
zeta hay días
en los cuales suelo zumbar
como un enjambre de abejas

la rama siempre gime

cada hoja del árbol tiene un nombre
un grito en el anverso
del día
el escribiente
las puede llamar
rocío
o trino del atardecer

pero el otoño llega
y cada hoja
cae
mordida
por el aire
o por los dientes
de la hormiga de alas grises

la rama siempre gime
aunque la primavera le traiga
pétalos
para volver a nombrarlos

tap tap tac

el humo de los cigarrillos el olor

amargo de la cerveza el traganíquel

ventrílocuo burlan

la risa de la infancia y el presente

dos

hombres bailan esparcen los zapatos

sobre las mesas quiebran

los espejos

las botellas

el sostén

de una mujer con voz

de saxofón ahogado por el tequila

todos gritan viva la primera

enmienda y la segunda

y la séptima

una mesera acepta

halagos entre los pechos los esconde

en una sonrisa *fotoshopeada* converso

con Itzel promete volver

a un rincón sagrado de su corazón

la beso

con la mirada

todo me es cercano

todo me es ajeno como una canción

de Pablo cantada en inglés a tiempo de blues

y bajo los copos de un enero sin marchas patrióticas

sobre el paso de los años

los días nos regresan a lo que fuimos una semilla

en el vientre de la madre nos aferramos

a ciertos espejismos para no ver el ciclo

ese juego

fantasmal de lo que somos

comulgamos

los años *una luz que no sabemos¹*

de dónde viene y que nos arropa con la oscuridad

¹ Juan Ramón Jiménez (parafraseado)

de arena y de sol

más que la arena y el sol al hombre

del desierto lo desgasta el aire

esa brisa

exigua en sus pestañas

la ráfaga

que borra las huellas en la arena

la tormenta

que amordaza su boca

el hombre del desierto

ve como el soplo se lo lleva todo el polen

de los nopales las nubes cargadas

de diluvios y hasta los sueños de los hijos

espejismo

cerré los ojos. asomé
un pelo gris y luego tres y después
cinco pelos grises. asomé
la frente, las cejas, la nariz. allí
estaban.

las olas trenzando
algas y espuma, redes
y peces, nubes y calma
en el horizonte.

asomé un labio, la mitad
del otro y al intentar el susurro
de un verso ya no había ni una pizca
de agua.

me descubrí
entre los arenales con mil años
de silencio dentro de un segundo.

cambiaría la luna mas grande
de octubre por un brazo
de mar, quizá hasta por una ola. me basta
una gota para saciar esta sed de la memoria.

recuerdos

alma no tengo una foto

contigo

hagámonos una solo una

selfi

alma y yo

a la caída

de los días en el diminuto

instante del clic alma

sobre las olas

del golfo donde alguna vez

un pelícano me hizo cantar la aurora

insignia

mi bandera no tiene estrellas

ni franjas fronterizas

ni triángulo de la muerte

mi bandera no tiene *h-asta* (que te den visa)

ni bla bla bla-són de patria o muerte

ni cuerda para amarrar las ideas

postdata

¿cuál sería

el naufragio de haber

nacido

entre estas piedras

andantes?

¿en cuál costa hubiese anclado las manos?

puntos cardinales

*Vivi en el monstruo
y le conozco las entrañas*
José Martí

puntos

es el mismo jardín las rosas
se enredan en sutiles rayos la mariposa aletea
por el néctar de los buenos augurios los difuntos
descansan bajo la sombra de los días venideros

cardinal

es el mismo monstruo
no importa su nombre

o-este

*Se viaja no para buscar destino
sino para huir de donde se parte.*

Miguel de Unamuno

el instante; la pregunta

me chupó los dedos
de los pies
y gruñí
como dragón alucinado
bebió en el recto
del antebrazo las venas
azulosas y hasta el poro
más diminuto
masticó la nariz
la nuez
el cartílago
el cabello
debajo de la axila
se tragó
el látigo y la hormiga
que un día tatuó
en el lado corvo del abdomen

después me abdujo
hasta una pequeña
aldea muy cerca de sus ilíacos

el misterio de los que no brillan

la luna me mostró
su claridad no tiene
luz propia
pero su halo acaricia
el brocal
y el brillo llega
hasta el fondo
del pozo

en la oscuridad del pozo

en la cocina atizan

el fuego

y el cubo baja

sediento por la multitud

de gotas golpea el manto

transparente se atraganta

de ondas se hunde asoma

el asidero se ahoga obedece

al nudo

a la soga

a la roldana

a la mano

tuestan el café

cada jalón

hace chocar el cubo

contra las piedras

contra la oquedad

el cocinero pila

la frutilla quemada

la reduce a polvo

el cubo se derrama

miles de gotas

buscan

el fondo

el manantial

la oscuridad del pozo

soy una de esas

gotas escapo

para no se parte

del café

amargo en el tazón del César

tendencia al trueque

este oficio de habitar

un cuerpo puede

hacer estallar

las sienes

los ojos

los oídos

la nariz

la boca

la nuez

el pecho

el diafragma

el estómago

el ombligo

la uretra

las rodillas

los tobillos

los pies

las uñas

la piel

el esqueleto

el cuerpo

dentro del cuerpo

sombra permutemos

un rato

dicen que la oscuridad lo es todo

h-armonía

miré esos rostros de piedra

y nada percibí

como si mi corazón

también fuera de piedra

abecé

quien confía en el aire

recibe el peligro del vacío:

leños

tomé los lirios de la infancia

tomé el eclipse de mi padre

tomé el discurso kilométrico

tomé los gritos de la turba

tomé los ojos de los sauces

tomé la hamaca sin sus astros

tomé los huecos en el techo

tomé las huellas de mi madre

tomé la danza de las aves

tomé el azogue del espejo

tomé la lengua del vecino

tomé los cardos de la estancia

tomé el gusano de la fruta

tomé la sombra sobre el agua

tomé las velas de los santos

tomé los salmos más oscuros

mercado libre

vendimos la casa

los platos

las tórtolas de la tía Anita

vendimos

los árboles plantados

por mamá

cada 22 de diciembre

nos fuimos

río abajo hasta llegar al mar

cambiamos todo por una barcaza de bambú

paciente terminal

la isla enfermó
mucho antes de mi llegada
al mundo y cada minuto desmejora
con el grito de bienvenida
de sus nuevos hijos

la hemos adormecido en la porción
izquierda del pecho sin embargo
agoniza

ni siquiera estornuda
para ahuyentar el polen en las manos
de los más pequeños o para expulsar
sus alergias por los amaneceres

fallece
entre los paños
tibios de los ancianos se acurruca
debajo de la cama devuelve
las aspirinas los glóbulos
rojos de la última transfusión

poema innombrable

me puse los pies

las medias

los zapatos

me puse la sombra detrás del talón

anduve muy corto

apenas un centímetro

con esfuerzo

una noche quizás

aún sigo con los pies

en las manos preso

en mi propia trampa

liturgia para desendemoniar el alma

alguien entra

por la boca de mi

cuerpo hala la lengua la anuda

calafatea el paladar las fosas

nasales cuelga su escudo

en los tímpanos atraviesa

con su lanza los globos

oculares trepana las sienas desagua

la masa encefálica alimenta con ella

alguna bestia con nombre de bestia

alguien

a medianoche cierra

la puerta y pone grilletes

hasta esa sombra detrás de mí

cómo no voy a arrojarme

al mar para *desendemoniar* el alma

tela

¿cuánto

duele

el picotear

de la aguja

el rastro

zigzagueante

del hilo?

fuga

después de reverenciar

tantas estatuas

escapé

para no ser una de ellas

resolución

me ocultaré
en las aguas sin comulgar
la hostia de cada día (un rostro
en la pared dos orejas
en la puerta una lengua
sobre la mesa) nadaré en busca
de otro melindre menos cagado
por las palomas del vecino andaré
90 millas con el ombligo al ras
de la médula al llegar
quizá prefiera morir de hambre

sur

*(un náufrago) de ojos cerrados, busca
dentro de sí el recuerdo de su nombre*

Sophia de Mello Breyner Andresen

**náufrago
entre olas blancas**

abre los ojos y los cierra
la fuerza del silencio, la espesa
luz del día. los párpados combaten
con la memoria: el chillar
de un flamenco, las muelas en fuga
de los cangrejos.

un hombre solo en la arena lisa, inerte

tan olvidado de sí cierra los ojos y los abre
la blandura del bullicio, la transparente oscuridad
de la noche. los párpados se rinden
al olvido: el susurrar
de la marea, el salitre preso
en la piel. un náufrago

de ojos cerrados, busca

dentro de sí el recuerdo de su nombre

un náufrago entre las olas blancas de su cama

extraña gestación

un animal extraño me fecunda
y no soy de su especie
aunque la equis roció
su sangre sobre la frente de todos

los mortales es un animal
invisible pero su huella queda
en el burbujear de cada poro

su esperma no se sacia muerde
la membrana como los pigmentos
que el pincel esparce sobre el lienzo
paciente en su oficio añeja sopla

lengüetea sopla caníbal
fermenta caníbal penetra
hasta el núcleo y lo hace danzar
es un animal mitad

músico mitad cincel
que rasga la guitarra

rompe sus cuerdas

y hace gemir una canción

es un animal extraño como el tiempo

cometido

el pájaro

volvió es guardián

insobornable de las rejas

los barrotes

no lo atrapan su grito

ahuyenta a otras posibles víctimas

pretericiones

olvidé el nombre escrito

en la planta de los pies la calle donde

la memoria no era memoria la ciudad

en la cual se besaron los abuelos mi isla

herida de adioses

olvidé el alfabeto

en clave de lagartijas las piedras colgadas

para cuidar el fuego la lechada de cal

para el almuerzo olvidé

la tristeza y la gubia esculpiendo

rostros a diestra y siniestra sobre

un colchón de adoquines

olvidé

a la anciana Flora buceando

en la basura por desechos

de pan para alimentar

a sus gorriones olvidé

las casas sin números

en las fachadas y a la muchedumbre cuando sale

a barrer sus propias decepciones

solo recuerdo

el aire... no sabe

si lleva o trae entre sus brazos la verdad

derrotero

todos los lunes tapan

el sol con un dedo todos

los martes marchitan

las miradas todos

los miércoles hieden

a letras de la palabra

patria todos los jueves

se escuchan los estertores

de los estómagos todos

los viernes la isla medita

con cuál dedo mentir

el lunes todos los sábados todos

los domingos lanzan los dados al aire

la heredad

después de andar

tantos caminos tengo

huecos en las suelas

de los tennis se gastó

el hilo y perdí

la aguja para suturar

mis pieles no está

conmigo la lista

de nombres insólitos ya no recuerdo

cómo me llamo ¿para qué huir

hacia lo ajeno? en esta heredad

de hojas y bolígrafos hay

una piedra donde reclinar la cabeza

vacilación

intenté narrar

el miedo y no encontré

palabras

¿nunca lo tuve?

¿siempre ha estado conmigo?

versión del tiempo

mi vía

láctea ha sido

una escalera

sin peldaños

pasé

del espermatozoide

al abuelo

sin nietos para que

le mesan la hamaca

primero

el calabozo

verde

por el moho prematuro

de un aliento

exilado

entre la máscara y el rostro

rojo por las puntadas

de mi madre en sus propios

dedos por el afán
de zurcir los zapatos hechos
de lo que no tuvimos

después
todo

los alambres de púas
clavados en la espalda
mientras el padre comía
pan en cada puerta
de la aldea

luego
el vacío

llegar al desierto a construir
un reloj demasiado
grande para tan poca arena

y así muere esto que soy

la mirada

del perro que lame

las llagas provocadas

al caer de una escalera sin peldaños

recuento

aún escucho los gritos
de la Madre al desgarrar
su nido la guerra
entre sus entrañas y los cascanueces
del mundo. el abrazo, luego del primer
destierro.

 pesa en la memoria el silencio
voraz de la casa al confinarme
a las calles, a merced de la escoba
del barredor y a la danza
de los residuos.

 aún puedo sentir
la mirada de las estatuas mientras
la ciudad me echaba
de sus parques y la cruz
de la catedral al guarecer
mi frente.

 ¿qué decir
del mutis de la isla al deportarme
a la espera de las olas?

veo los féretros pasar
en hombros ajenos. les aguarda
la sombra del recuerdo o la luz
del olvido.

11 millones arrastran consigo
la brújula, la brújula de una patria
quebrada.

rejas

I

han pasado cuarenta años. aún
es viernes. nueve niños silban una canción
de versos antiguos. los pétalos de sus risas perfuman
la ciudad. con sus manos hacen una ronda de luz.

II

es noviembre. la melodía
los lleva al lodo, a las plantas del caballo.
las esposas hacen añicos los cubitos, el amanecer
en los días de la inocencia.

III

una pastora y sus ovejas son confinadas
a la desnudez. a penas caben en la celda
del establo. no logran entender
la tempestad en el rostro de los chacales.

IV

duermen de pie

lloran de pie

oran de pie

hambread de pie

aman de pie

de pie perdonan

de pie excretan y hacen sus aguas menores.

V

Sara Magaly Moisés

Eluid Doramis Noemí

David Julio Marielena.

VI

tres días pueden ser tres siglos

la tumba para una verdad asesinada a mordidas.

VII

una gota de agua continua

en la memoria. el violín insaciable

de un grillo. gritos y saliva magullando

el rostro. dos noche kilométricas sin agua y sin pan.

VIII

silencio.

si len cio.

s i l e n c i o .

IX

aún es viernes. han pasado cuarenta

segundos: nueve veteranos balbucean una tonadilla

de versos apocalípticos. las hojas de sus lágrimas almizclan

la caída de los días. con sus manos hacen una ronda de sombras.

sin retorno

cuando el árbol sangra

no perdona

su resina se aferra

a las patas

a las plumas

al alpiste aún fresco en el pico

el árbol puede vengarse hasta de sus pámpanos

trago para dos

primero tuvo un auto. después
iba en bicicleta. por último pagaba
dos pesos para llegar al trabajo
en un carretón con caballo. un día
prefirió ir a pie “para saludar
a todos en el camino”.

nunca fuimos

juntos a la escuela. ni hablamos
de mujeres, ni echamos una partida
de dominó. jamás se nos ocurrió
escuchar juntos ‘la soledad’, de Pablo
Milanés. la mayoría de las veces
el silencio nos tendió la mano.

le debo

a mi padre un trago doble
de Habana Club. no sé si sea conveniente
concertar la cita. en nuestro último
banquete vomitó en las palmas
de mis manos y en vez de llevarlo
a su sillón, corrí hasta la costa. me robé
unos remos y una decena de años.

nostalgia

el niño trajo los bolsillos llenos
de caracoles. una lagartija para cazar
insectos. el papalote en forma
de estrella. trajo el tobillo que se quebró
al caer del viejo tamarindo. aquel reloj
mecánico que no sabe traducir
las horas del terruño a las horas
grises del hemisferio. el niño trajo
un libro de cuentos rusos. y como no le cupo
más entre las manos no deja
de llorar por la bota que se quedó en la isla.

este

*La historia es el golpe
que debemos aprender a resistir*

Heberto Padilla

manos gigantescas

mi yo

regresa

después de estar

tantas veces sin tierra debajo

de los pies

regresa

a su propia casa

y pregunta por el nombre

de lo que somos

me tapo

la nariz

la boca

los ojos

y hasta cubro los oídos

con ambas manos

para no responder

un gato depone

sobre la cúpula del capitolio

combate tierra adentro

el vecino me amenaza

con el látigo de su lengua

con los dardos de fuego de su mirada

yo le muestro el cielo

donde un papalote danza entre los vientos

él, a lo sumo, logrará ponerme tras las rejas

yo, en cambio, podría enseñarlo a volar

mesa servida y violín

aquella tarde comimos

las últimas flores

del plátano las hojas

del periódico y no hubo

agua para beber

bailamos alrededor

del quinqué al compás

de los grillos

nos cubrimos

con los recuerdos

de la infancia con el olor

a ropa vieja del abuelo

al día siguiente

dimos gracias por abrir

los ojos cuando el vecino tocó

a la puerta pidiendo un puñado de sal

menú hogareño

agua de arroz

con azúcar

negra en el desayuno

arroz blanco y huevos

duros en el almuerzo arroz

blanco en la cena

arroz

con azúcar

blanca en cada postre

gracias, padre,

por los huevos

duros y el arroz nuestro de cada día

ritual

a veces no sabes quién

disparó

el último dardo

y recoges el gorrión

lo curas

lo alimentas

y un día vuelves

a soltarlo

desde aquel zaguán

del alma que solo uno conoce

monotonía

detrás de la mañana

hay una taza de café

vacía y una tarde con pitirres

en el alambre después

del bostezo hay una noche

en la luna del espejo

todos van

y vienen

el azogue se quiebra

como si esparciera su simiente

**el luto blanco
de las damas**

las mujeres llegaron desde los cuatro

espantos de la ciudad el mercado

el hospital el capitolio el malecón

buscaban a sus maridos

 a sus hijos

 a sus hermanos

 a sus padres

buscaban al vecino sin apellido propio

y no los encontraron ahora marchan

de blanco van en silencio van solas bruñen

las calles con sus sollozos van con cachos

de relatos para armar el rompecabezas la historia

el luto albo de las damas sobre el lomo de una bestia con nombre de bestia

río Yara

en la superficie flota

el polen hay plumas

de algún gorrión tienen restos

de pólvora

el aire trae

las flores

de los mangos y al caer crean ondas

concéntricas

el agua no parece agua

los guajacones flotan uno al lado

del otro con los ojos fuera

de las órbitas y un sapo aguarda

para almorzárselos

en el fondo hay limo

en las piedras y la tierra

bulle como si emergiera un volcán

Arcadia une sus manos

le roba un poco del brebaje

a la corriente y trata de saciar la sed:

el agua le sabe a limonada

arria de mulos

bajan de la sierra

con esa cadencia

de mujer

cansada por los años

vienen cargados

con líos

de ropa para lavar

con morrales repletos de guayabas

un casco detrás

del otro (*resoplido*

tras resoplido) parecen

decir que sí

pero es solo el cansancio

doblegando sus cabezas

llevan de todo

troncos de marabú

para hacer carbón

taburetes sin sus fondos de cuero

solo el sonido de los cencerros les alegra el camino

en busca de una rorcual azul

me fui a La Habana en busca de algún goldfish para la pecera del estómago. las redes de la ciudad atraparon las manos, el ardid de la caña. el hambre del anzuelo. el pirata desgarró las fachadas con su garfio, amuralló las calles con consignas. enrejó las puertas. agujereó las mentes para dejarlas vacías. el pirata con su pata de palo tatuó en mi frente la palabra palestino y fui extranjero en ese islote de nombre patria.

una mañana

regresé al vientre de la madre y zarpé en la noche en busca de la rorcual azul.

bajo la sombra de la cruz

el patio se fue

achicando como pastel

en fiesta de cumpleaños se fueron

las abejas del almendro y el columpio perdió

las sogas la algarabía de los amigos se fueron

los paseos del sábado en la carahata azul rumbo

a las olas del golfo

una tromba humana acarició

los días

llovieron

piedras sobre el techo de zinc huevos

de gallina en los cristales la casa se convirtió

una marca cicloidal sobre la superficie del suelo

era

el castigo por acampar bajo la sombra de la cruz

outsider

nunca logré entender a los maestros

(tampoco a los políticos)

a los cinco años amarraron

mi mano izquierda la caligrafía nació

torcida solo aprendí a contar

con la diestra

1 2 3

4 5 6

7 8 9

supe de la luz atrapada

en el cero del sabor de algunas

reglas aritméticas (restarle

a la voz apresada

en algún rincón del pecho dividir

el pan de los sueños entre los gorriones)

después de ser

diestro, los políticos me encadenaron

la derecha la caligrafía fue sacudida

por un estornudo descubrí el lenguaje

de los números negativos

-9 -8 -7

-6 -5 -4

-3 -2 -1

saboreé la penumbra

del cero (sumarle carga a la voz apresada

en algún rincón

del pecho multiplicar el sueño contenido

en una migaja de pan)

ahora no domino

los números enteros confundo

el alba y el ocaso la partida

y el arribo me es igual

la izquierda o la derecha el camino

siempre me lleva al número nulo o vacío

airing out dirty laundry

I

las tendederas están

vacías las presillas bailan

al compás del aire parecen

rehiletes idos de sus órbitas

II

los vecinos vinieron a buscar

sus ropas sus cabezas giran

parecen molinillos hipnotizados

por los rehiletes

III

los perros siguieron el rastro

de sus amos y al ver

panorama se fueron

con el rabo entre las patas

IV

mamá soñó

llenar sus cordeles

con ropas recién

lavadas con sábanas

menos percutidas

por el hollín del central

azucarero

le regalé

una cubierta queen size

y un velo zarco

y ella

decidió llorar como si el jabón

le hubiera rascado los ojos

V

después

de enjuagar la ropa

a mano un

remolino arrancó de raíz

el almendro

el pilón para el café

los cordeles vacíos

las hojas de la melancolía

en la primavera los amigos estaban
en el patio como relojes
a las nueve y cuarto pedaleaban
en mi bicicleta china éramos
como gorriones en el alambre *siempre*
estaremos juntos decían escribieron
sus juramentos en las hojas
del naranjo pero en el otoño
el viento sopló
y vi volar las huellas
de las ruedas los apodos
mi bicicleta aún esta
en el patio por si aquellos niños regresan con la lluvia

mi
b i s
abuela
cambia
de name
every day
el lunes toma
la escoba y barre
la Soledad. el martes
sacude la tela de araña
de la cocina se asoma en
el agua de la tinaja y niega
ser quien es. Olvido tras olvido
la acorralan en los recuerdos. el
miércoles se sienta en el taburete que
le hizo Venancio antes de partir a la guerra
en África. el jueves es día de rumiar su picada
de tabaco y esperar a que alguna grosella caiga
del arbusto que plantó el día de su boda. el viernes
corta todo del jardín : Rosa Begonia Violeta Jazmín
Adelfa Margarita hierbas aromáticas grillos mariposas
caracoles. con todo arma un manojo para la mala suerte y
lo amarra con bejuco de campanillas. lo pone en el búcaro de
terracota que era de su bisabuela. el sábado coloca un triunvirato
de aspirinas en otro jarro de agua turbia y se atraganta para asfixiar
aquellos Dolores de cabeza que padece desde la partida de su hombre.
es domingo mi bisabuela recibe una medalla color Carmín con el nombre
del bisabuelo, una bandera arrollada en forma de triángulo. se queda inmóvil.
no pestañea. no respira. no puede hablar. no entiende. no quiere entender. no
quiere a un héroe. no quiere un mártir para llevarle flores. a la bisabuela le brotan
lágrimas de sus ojos color miel. mi bisabuela Mucurí cambia de nombre todos los días.

cuento chino

el abuelo sacó
de su catana una naranja
agria le arrancó un trozo
de cáscara e hizo un barco (el mismo
en el que marchó
de España en 1909) creó
pequeñas constelaciones para guiar
sus recuerdos y me llevó
a navegar hacia una pared pintada
con cal viva con otro trozo
de corteza dibujó en el muro
una grulla amarilla como
por arte de magia el pajarraco aleteó
y la pared se volvió un mar infinito

el abuelo me trepó
en su lomo y juntos nos fuimos a volar

luna quebrada

anduve con los pies dentro
de un mismo zapato
de piedra en charca
de árbol caído a taburete

anduve
del brocal al reflejo en el fondo
del pozo y madre
cosía en un cuarto de bombillas rotas

anduve a saltos
hasta alguna noche previa
a la aurora y madre
puso en uno de mis pies
la bota hecha de recortes

cuando salí a andar tropecé
con la luna

quebrada

*Prefiero ser extranjero en otra
patria, a serlo en la mía*

José Martí

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Odette. *Antología de la poesía cubana del exilio*. Valencia: Editorial Aduana Vieja. 2011.
- Barnette, Douglas. *El exilio en la poesía de Luis Cernuda*. España: Esquíó-Ferrol. 1984.
- Cernuda, Luis. *México y lo mexicano. (variaciones sobre tema mexicano)*. México: Porrúa y Obregón, S.A., 1952.
- De Balboa, Silvestre. *Espejo de paciencia*. Alemania: GmbH, Leipzig. 2013.
- Gervitz, Gloria. *Migraciones*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1991.
- Guillén, Nicolás. *El libro de los sones*. La Habana: Editorial Letras Cubanas. 1982.
- Huidobro, Vicente. *Altazor or A Voyage in a Parachute*. Connecticut: Wesleyan University Press, 2003.
- Litvinova, Natalia. *Todo ajeno*. Madrid-México: Vaso Roto Ediciones. 2013.
- Martí, José. *Obras Completas. (V. 17. Poesía II)* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 1991.
- Miranda, Michael H. *En país extraño*. Miami: Editorial Silueta. 2014.
- Mistral, Gabriela. *The Audacious Traveler. (Latin America Series No.40)*. Ohio: Ohio University Press, 2003.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 2005.
- Pérez Firmat, Gustavo. *Cincuenta lecciones de exilio y desexilio*. Madrid: Hypermedia Ediciones. 2016.
- Said, Edward W. *Reflections on Exile and Other Essays*. Massachusetts: Harvard University Press. 2000.

Salinas, Pedro. *Poemas escogidos*. (Edición prolongada y dispuesta por Jorge Guillén).

Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1972.

Vilches, Rafael. *Café Amargo*. Miami: Neo Club Ediciones. (Colección de Poesía). 2014.

Zamora, Carlos. *Cada día la eternidad*. Ciudad de La Habana: Ediciones Unión. 2011.

CURRÍCULUM VITAE

Julio Antonio Molinete nació en Manzanillo, Cuba, en 1968. Es Licenciado en Economía por la Universidad Central de Las Villas (1991); cursó un taller de guiones en la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños (2001); es Diplomado en Periodismo por la Universidad de La Habana (2002) y Diplomado en Comunicación Social por el Centro Universitario Vladimir I. Lenin de las Tunas (2006).

Tiene publicado el libro de poesía *La Piedad se llama Dalila* (Ediciones Bayamo 2002) y el de poesía infantil *En coche por el Arcoíris* (Ediciones Sanlope 2000). Forma parte de la Antología de poetas cubanos *Al sur esta la poesía* (Ediciones Bayamo 1997). Cuenta con publicaciones en Argentina (Hojas del Caminador), Ecuador (El Herald-Ambato), México (Grupo Cero), España (El Vendedor de Pararrayos) y en los Estados Unidos (Rio Grande Review y BorderSences).

Ha sido guionista y director de la serie documental *Molinos*; de los documentales *Tambú Luá; Ay Tunas, quiéreme mucho; Añoranza; Manatí y el Príncipe del Danzón*. Fue director del programa *Redes* de la TV Cubana.

Es acreedor de los premios nacionales *Caracol UNEAC, Televisión Cubana, Espiral, 26 de Julio, Hormigo, Catedral de La Habana, Primero de Mayo, Caracol Santiago, Taguabo* y otros. En los EEUU fue nominado a los premios Emmy's 2016 como productor de noticias.

Actualmente produce dos noticiarios en Univisión 26 El Paso. Fue corresponsal nacional para SOiTV; productor y locutor en KXPL La Voz (Universal Network); Jefe de Asignaciones en MVS Internacional (Radio) y periodista en El Diario de El Paso. En Cuba se desempeñó como presentador de noticias en la televisora TunasVisión, así como conductor de espacios culturales en CMLL Radio Victoria.

Dirección permanente: 120 E. Castellano Apt. 19, El Paso, Texas 79912.

Correo electrónico: jagomolinete@gmail.com